



Comienza a aclararse su muerte

El renacer de Víctor Jara

Se completa el puzzle que permitirá determinar las circunstancias exactas del asesinato del cantautor y director de teatro chileno. En tanto, su figura y obra mantienen plena vigencia.



De acuerdo con la confesión inicial del hasta ahora único encausado en el asesinato de Víctor Jara, el artista habría muerto debido a que un subteniente no identificado jugó a la "ruleta rusa".

Como el Cid Campeador, el cantautor Víctor Jara sigue ganando batallas después de su trágica muerte ese aciago septiembre de 1973, cuando los odios se desencadenaron en Chile tras un conflicto que se venía incubando desde la década de los 60. Recientemente, su viuda, Joan Turner, recibió la nacionalidad chilena por gracia en una emotiva ceremonia realizada en el Palacio de La Moneda. "Chile me ha dado lo más hermoso y lo más horrendo de mi vida —dijo en la ocasión—. Me ha dado el amor y el odio ajeno, me ha dado la felicidad de una familia, de ser parte de un gran movimiento social y cultural y la experiencia de una tragedia colectiva. En estos últimos días, se ha juntado en forma demasiado fuerte la evidencia de estos contrastes. Este es un momento muy significativo en una vida larga que fue, como la de muchos, cortada en dos".

"Chile me ha dado lo más hermoso y lo más horrendo de mi vida", dijo la viuda de Jara, Joan Turner, al recibir la nacionalidad chilena.



Ercilla entrevistó al escritor Patricio Manns; al músico de Inti Illimani, Jorge Coulon; a la directora del grupo folclórico Cuncumén, Mariela Ferreira, todos cercanos amigos de Víctor, que fueron marcados a fuego por la experiencia de conocerlo. También hablamos con Gloria König, directora de la Fundación Víctor Jara, que señaló: "La brecha hacia la verdad que se está abriendo en el caso de Víctor debe servir para aclarar todos los casos de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos en nuestro país".

UN CASO LARGAMENTE ENTRAMPADO

"Durante mucho tiempo, el caso de Víctor no avanzaba —cuenta König—. Hoy, gracias a la incorporación del equipo de Derechos Humanos de la Policía de Investigaciones, en el caso se abren nuevas líneas de investigación. El deber de la Justicia es encontrar la verdad". Recientemente, José Paredes, uno de los conscriptos a cargo de custodiar a Jara y a otros detenidos en el Estadio Chile, confesó haber sido el autor material del disparo que le causó la muerte al artista. Luego se desdijo, pero es el único procesado en la causa que lleva el juez Juan Fuentes. De acuerdo con la confesión inicial de Paredes, un subteniente aún no identificado, en presencia de otro teniente y de algunos soldados, jugó a la "ruleta rusa" con Jara, hasta que lo mató de un disparo en la cabeza. Posteriormente, ordenó a los demás soldados rematarlo, lo que explicaría que el cuerpo del artista tenga marcas de 44 balazos.

El pasado 4 de junio, en el Cementerio General de Santiago, se efectuó la exhumación del cuerpo del cantautor, en presencia de Joan Turner, sus hijas, Amanda y Manuela, e integrantes de la Fundación Víctor Jara. Según el juez Fuentes, la diligencia apunta a "establecer cómo y cuándo falleció Jara y determinar si es cierto que un oficial jugó a la 'ruleta rusa' en su cabeza".

Al cierre de esta edición, el abogado del ex conscripto José Paredes, Hernán Montealegre, interpuso un recurso de amparo para revocar el encausamiento y detención de quien es sindicado como el autor material del crimen, porque, a su juicio, la acción judicial fue una arbitraria resolución del ministro Fuentes, que procesó a su representa-



do pese a que no existen pruebas suficientes que acrediten que estuvo en el Estadio Chile.

Jorge Coulon enfatiza que "es difícil hablar de plazos para el término de la investigación, pero se espera establecer definitivamente lo que sucedió con Víctor y que se precisen los responsables. En estos momentos, circulan diversos nombres, pero es la Justicia la que tiene que determinar las responsabilidades".

UN ARTISTA MULTIPLE

Los orígenes de la fuerza artística de Víctor Jara (1932-1973), hay que buscarlos en Amanda, su madre. "Una mujer baja y rechoncha, con una maravillosa sonrisa que iluminaba todo su rostro. Era oriunda de Quiriquina, y es evidente que por su sangre corría sangre mapuche. Nunca habló de su madre ni de su padre, pero de niña había aprendido la música popular del campo, las canciones que se cantan en bodas y funerales y en tiempos de cosecha. Tenía una voz dulce y fuerte y era muy solicitada como animadora", precisa Joan en su maravilloso libro *Victor, un canto inconcluso* (LOM, 2001).

"Amanda", el nombre de su madre, de su hija, y de una de sus canciones más emblemáticas, "Te recuerdo Amanda". Patricio Manns aún recuerda cuando la escuchó por primera vez. "En un camarín del que disponíamos en La Peña de los Parra, ambos componíamos, cada uno en su rincón. Con frecuencia, nos mostrábamos las canciones. Recuerdo claramente la emoción que me embargó cuando, al regreso de una larga estadía en Inglaterra, me mostró 'Te recuerdo Amanda', una de sus grandes canciones".

¿Qué destacaría en su condición de artista?

—Víctor tenía formación teatral y eso lo trasladó a sus actuaciones en público como cantante. Además, había cantado durante años en el conjunto folclórico Cuncumén, y dominaba los bailes y las coreografías. Era, asimismo, un gran compositor, de muy original talento.

¿Y en lo personal?

Patricio Manns compartía con Jara un camarín en La Peña de los Parra. "Ambos componíamos, cada uno en su rincón".



Victor Jara y el grupo Cuncumén a su regreso de una gira por Europa.

—Tenía muy buen humor y le gustaba contar chistes. Nunca lo vi deprimido o preocupado.

En 1957, Cuncumén editó su primer disco, y aunque Víctor no formaba parte del grupo oficialmente, grabó un solo de una bella canción que había recogido en Ñuble, "Se me ha escapado un suspiro", que incluyeron en el LP. Era la primera vez que su voz quedaba registrada en un disco.

Mariela Ferreira, directora del conjunto folclórico, conversa con *Ercilla* mientras toca en el piano —un Blüthner/ Leipzig— melodías que alguna vez interpretó junto a Víctor Jara. "Lo conocí cuando entré al conjunto en 1960 y, desde ese momento, siempre fuimos cercanos".

¿Cómo lo recuerda?

—Simpático y revoltoso cuando estaba en confianza y "de buena". Cuando todos respondían a sus indicaciones en los ensayos y las responsabilidades artísticas se cumplían plenamente en el trabajo musical. El era tímido, casi desconfiado frente a los desconocidos. Siendo ya solista conocido, solidariamente nos ayudó en la grabación del disco Odeón "Expresión de vida y sentimiento".

El conjunto Cuncumén estaba formado en ese momento por jóvenes integrantes bajo la dirección de uno de sus fundadores, Jaime Rojas.

Por su parte, Jorge Coulon rememora a Víctor como un apasionado por su trabajo artístico, "un artista integral, con una concepción estética de la vida y una productividad muy grande, como intérprete,

autor y director de teatro". Fuera de su formación en Chile, fueron muy importantes los viajes que realizó en la década de los 60, entre ellos, a Europa. Y fue precisamente en el Viejo Continente donde la memoria de Jara golpeó con fuerza a Coulon. Poco antes del "11", habían visto juntos la película "Sacco y Vanzetti". "Poco después del golpe, vi nuevamente la película en Roma, en presencia del protagonista, Gian Maria Volonte, que estaba muy afectado por la muerte de Víctor. Fue un momento emocionante de mi vida".

JOAN Y VICTOR

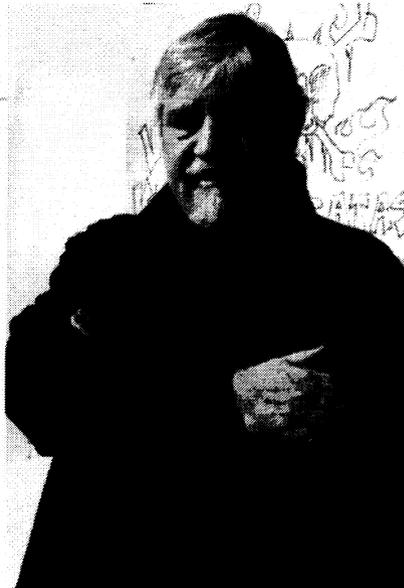
"Envuélvete en mi cariño, deja la vida volar."

Así me cantaba Víctor cuando nuestras vidas se cruzaron —contó Joan Turner en su emotivo discurso en La Moneda—. Era el inicio de la época más feliz de mi vida. Comencé a conocer Chile en profundidad, a conocer más al pueblo chileno, a las personas y situaciones que están presentes en las canciones de Víctor y que nacían de su propia vida, experiencias y convicciones. Tuve la suerte de conocer a Angelita Huenuman, a Luchín, al viejo que tejía lazos en Lonquén, y estar al lado de Víctor cuando estaba creando sus canciones. Tuve una vida juntos llena de amor, compromiso y creación. Víctor, en el teatro y en el canto; yo, en la danza. Era la época que nació nuestra querida Amanda, mi segunda hija chilena —la primera fue Manuela, de su primer matrimonio con Patricio Bunster—. Fue una época llena de felicidad y de esperanza. Su entusiasmo y tesón eran contagiosos. Realmente creíamos que trabajando juntos ayudábamos a construir una sociedad mejor para todos".

Joan prosiguió: "Hacia mucho tiempo que Víctor me admiraba y, según decía, se había ena-



"El era tímido, casi desconfiado frente a los desconocidos", comenta la directora del grupo folclórico Cuncumén, Mariela Ferreira.



Jorge Coulon recuerda a Víctor Jara como un artista integral, "con una concepción estética de la vida y una productividad muy grande".

morado de mí la primera vez que me vio bailar. Puede parecer contradictorio que alguien interesado tan apasionadamente por todo lo chileno se enamorara de una gringa".

Y agregó algo muy significativo: "Cuando salí de Chile después del golpe, con la música y la voz de Víctor auestas, sentí una gran responsabilidad: Víctor tenía que seguir cantando por su pueblo. Sentí, también, que mi nacionalidad británica, la cual me había protegido, podría ayudarme en el mundo externo como un puente de comunicación para denunciar la violación de los derechos humanos bajo el régimen militar".

En la actualidad, Joan reside en Chile y es

presidenta de la Fundación Víctor Jara. Trabaja activamente en la difusión de la vida y obra de su marido.

LOS ÚLTIMOS DÍAS

Víctor Jara vivió muy intensamente los turbulentos días previos al Golpe Militar. "En julio de 1973, estaba grabando un disco en Santiago y, de pronto, él apareció por el estudio. Intercambiamos algunas frases y se fue. Nunca más lo volví a ver", precisa Patricio Manns. Coulon recuerda que Jara "estaba muy preocupado; tenía el presentimiento de su muerte".

¿Esos sentimientos se tradujeron en su canto?

Mario Rodríguez Ordenes

—Ciertamente. En la canción "Vientos del pueblo", toma un verso de Miguel Hernández: "así cantará el poeta cuando la muerte me lleve por los caminos del pueblo". Pero Víctor, a última hora, cambió ese párrafo por "mientras el alma me sueñe". Después de los trágicos acontecimientos, Inti Illimani incorporó la frase inicial. "La canción manifiesto" también es un testamento cuando dice: "el que morirá cantando".

Mariela Ferreira recuerda haber departido "fraternalmente" con Jara a fines de agosto del 1973, en una reunión en la Universidad Técnica del Estado (hoy Usach), preparando un acto cultural que se realizaría el 12 de octubre y que se llamaría "No a la guerra civil". "Luego, me llevó de regreso a mi casa de avenida Bilbao, en Providencia —detalla—. Lo vi por última vez el 4 de septiembre, en un gran acto masivo de apoyo al Gobierno de Allende. Fue un gran escenario en Plaza Bulnes. Nos encontramos con él y un grupo muy grande de artistas. Él temía a una guerra civil, no al golpe de estado traidor y sangriento".

Desencadenada la tormenta del 11 de septiembre, Jara se dirigió a la UTE. Según los recuerdos de Joan, "fue imposible despedirnos como correspondía. Si lo hubiésemos hecho, me habría aferrado a él y no lo habría dejado marchar". Joan no lo vio más.

En la UTE lo detuvieron. En el estadio que hoy lleva su nombre, fue reconocido por los militares como artista cercano al gobierno del derrocado Salvador Allende. Lo torturaron. Su muerte, ocurrió pocos días después. ■

EL LEGADO

"Éramos vecinos, en un barrio cercano a la casa presidencial de Tomás Moro. Y me bajaba a veces en su renoleta al centro de Santiago —dice Jorge Coulon—. Lo recuerdo con gratitud. Era muy acogedor y repartía con generosidad la pefosa. Tenía una profunda capacidad pedagógica. Siempre daba armas para buscar el camino propio".

¿En qué momento de su carrera se encontraba al ser asesinado?

—Estaba en la cumbre como artista.

Como todos los entrevistados, el músico de Inti Illimani remarca la risa de Jara. "Cuando reía, se le iluminaba el rostro. Es una imagen que siempre me acompaña.

¿Cuál cree que es su legado?

—Su legado tiene que considerar el aspecto artístico, que está plenamente vigente. Muchas de sus inolvidables canciones son interpretadas por conjuntos contemporáneos. Pero ese legado también está relacionado con su trágica muerte. Me pregunto qué enfermedad tuvo este país para semejante barbarie. Su muerte remite a la de García Lorca en España, durante la Guerra Civil.

Para Patricio Manns, la herencia de Víctor Jara "es personal e importante para las nuevas generaciones de compositores y creo que esas generaciones ya lo saben".

Es este legado el que la organización a cargo de Gloria König busca preservar y divulgar. "Como Fundación Víctor Jara hemos trabajado todos estos años alejándonos de un concepto museográfico. Tenemos la convicción de que el mejor homenaje que le podemos rendir es trabajar desde el Galpón Víctor Jara, nuestro espacio cultural. Hemos querido rescatar, para las actuales y futuras generaciones, su vida, la de un artista sensible, creativo, revolucionario y profundamente comprometido con su pueblo. Un ejemplo de vida y creación", cuenta.

Mariela Ferreira, interpreta otras canciones en su piano y, emocionada, dice: "Su legado es enorme. Para el conjunto Cuncumén, específicamente, todas sus enseñanzas como hombre de teatro: nos enseñó lo importante de la disciplina en cualquier grupo artístico. Víctor, en sus comienzos, recopilaba canto campesino y se inspira para un gran número de composiciones. Luego, su legado enorme de canciones con contenido social, basadas en la realidad del obrero y del campesino. Canciones que ahora se escuchan en todo el mundo, cantadas en diferentes lenguas".

Tanto dolor y amor, tantos odios y desencuentros en el Chile que vivió Víctor Jara. A veces quisiéramos creer, como lo dice un poema de Jorge Teillier: Todo lo que hemos perdido, las aves alguna vez lo traerán de vuelta.